

LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscripcion es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su insercion, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean agenos al objeto de esta publicacion, dirigiéndose á la redaccion, calle Real, núm. 34.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á los señores suscritores cuyo abono termine con este número, se sirvan renovar con oportunidad, para no experimentar retraso en el recibo de los siguientes, ni causar perjuicios á nuestra administracion.

Seccion científica.

LOS COMUNEROS. (*)

II.

La gigante época de las Comunidades, la que si no hubiera sido ahogada por la ambicion de unos y por la traicion de otros, habría ahorrado á nuestra infeliz patria dias de llanto y sangre, tocaba á su término.

La rota de Villalar y la muerte de Padilla y de sus desgraciados compañeros, fueron la señal de capitulacion de todas las ciudades levantadas, que abriendo sus puertas al ejército vencedor, corrieron á sujetarse de nuevo al yugo de hierro del nieto de Maximiliano.

El conde de Salvatierra derrotado en el puente de Durana, huyó acompañado solamente de un paje, dejando en poder del enemigo seiscientos prisioneros.

Desecho de este modo el ejército popular, volvieron los gobernadores sus armas contra los franceses, que á causa del derecho que su orgulloso rey Francisco I creia tener al imperio de Alemania, habian invadido la Navarra y despues de apoderarse de Pamplona, sitiaban á Logroño;

y con valeroso denuedo, arrojaron allende el pirineo las haces extranjeras.

Pero á pesar de la rendicion de las ciudades, aún sobre los robustos torreones de la antigua corte de los godos, rojos todavia con la sangre de los soldados de Alfonso y de Yahya, ondeaba mecido por las brisas del Tajo el pendon de los Comuneros.

Aun muerto D. Juan de Padilla, su ilustre esposa Doña Maria de Pacheco, hija del Conde de Tendilla, ayudada del Obispo Acuña, sostenia con teson la causa de los populares.

Esta esforzada mujer, á pesar de la honda pena que experimentó cuando supo, por conducto de los despavoridos fujitivos, la rota de Villalar y la muerte de su desgraciado esposo, sin perder su presencia de ánimo mandó guardar con fuerzas suficientes las puertas de la ciudad, y se trasladó al Alcázar con objeto de resistir el cerco que instantáneamente puso el prior de San Juan con siete mil peones y tres mil caballos.

Falta de recursos pecuniarios para hacer frente á los gastos de la guerra, hizo pagar al cabildo seiscientos marcos de plata, mandando quitar la vida como traidores, á dos capitanes llamados los Aguirres, por saber habian retenido, para sí el dinero que se remitiera á Padilla; á estocadas fueron muertos dentro del mismo Alcázar, y sus cadáveres arrojados desde el muro, arrastrados hasta la vega.

En esto, viendo el prior de San Juan que todos sus esfuerzos se estrellaban contra el teson de los sitiados, que con arrojadas salidas trabajaban su campo, mandó al Marqués de Villena, tío de la Pacheco, y al Duque de Maqueda á tratar negociaciones, con objeto de ver si conseguia con palabras lo que le era imposible alcanzar con las armas; pero el pueblo, en vez de avenirse con sus proposiciones, se alborota, y sin alcanzar nada, dejan los enviados la ciudad, seguidos de algunos vecinos cuyo ánimo apocado no les deja correr los peligros de un largo asedio.

(*) Véase el núm. 10.